

La Anatomía en la Edad Media

Aunque el origen de la anatomía se remonta hasta mucho antes de Galeno, el estudio de la arquitectura y estructura del cuerpo humano empezó realmente en un período más remoto.

Los indostánicos conocían la anatomía desde más de 200 años antes de Cristo, como se comprueba por el Libro de Medicina Ayurvedic, que es uno de los libros sagrados de los antiguos indostánicos.

Un buen número de referencias anatómicas se hallan en la Iliada y la Odisea, y son más explícitas que las que aparecen en el libro del Génesis. Hipócrates no hace mención de la anatomía en sus escritos.

Anaxágoras, Empedocles y Demócrito bisecaron animales en el siglo quinto antes de la Era Cristiana. En la escuela de Alejandría, Proxágoras de Cos y sus discípulos Herophilus (año 320) y Erasistratus (probable nieto de Aristóteles) que murió en el año 1257, eran notables anatomistas. Ambos eran protegidos de Tolomeo Soter y Tolomeo Philadelphus, también muy adictos a la disección. Estos tres médicos alexandrinos escribieron obras que desgraciadamente se han perdido, pero parte de ellas nos han sido dadas a conocer por Galeno.

Celso y Rufo practicaron durante el primer siglo de nuestra era. Los trabajos de Rufo, se han perdido desgraciadamente. Según testimonio de varios autores era un eminente anatomis-

ta, También debe hacerse mención de Areteo de Capadocia, bajo el imperio de Trajano y Soriano de Efeso.

Existió desde luego un período pre-helénico del que no tenemos noticia exacta, y por consiguiente la enumeración anterior es necesariamente incompleta.

Galeno que vivió el segundo siglo de nuestra era, fue un notable anatomista. No disecó cuerpos humanos, sino cadáveres de animales, (monos en particular y muy especialmente el magot mono salvaje. Fue el primero de los grandes anatomistas.

Después de Vesalio cesaron prácticamente las disecciones. Los médicos se limitaron a traducir las obras de Galeno, y a comentarlas con más o menos exactitud, tendencia que duró catorce siglos.

Los médicos árabes tradujeron las obras de Galeno, sin añadirles nada, porque el Corán prohibía toda forma de disección. ...

El renacimiento de la anatomía se remonta más allá del siglo XVI, pero los anatomistas de aquellos tiempos tenían que luchar contra el poder de la palabra escrita, que ahogaba todo esfuerzo que revelase la verdad, y la dificultad para obtener cadáveres. Pero a principios de la Edad Media, los médicos, y especialmente los cirujanos, estudiaron la anatomía con mayor impulso. De ahí que un decreto del Emperador Federico, en el año 1230, exigiera a todo médi-

co un año de estudio del cuerpo humano.

Henri de Mondeville en su "Chirurgie," escrita entre el año de 1306 y el año de 1320, dice:

"Siendo el cuerpo humano el objeto de todo el arte de la medicina, de la cual la cirugía es el tercer instrumento, se deduce que el cirujano al hacer incisiones en las diferentes partes del cuerpo y sus miembros, nunca podrá operar bien sin conocer su anatomía y composición."

Guy de Chauliac en su "Grande Chirurgie," escrita en el año de 1363, dice:

"La ciencia anatómica persigue cuatro fines: el primero, e indudablemente el más importante, es demostrar el poder de Dios. El segundo, exhibir las partes enfermas. El tercero, prever el estado eventual del organismo. El cuarto, conocer las partes y las enfermedades a que éstas se hallan propensas, toda vez que es necesario cambiar el tra-

tamiento de acuerdo con la enfermedad."

Dice además:

Los cirujanos que no conocen anatomía cometen errores, frecuentemente cortando nervios y ligamentos. De ahí la necesidad de conocer la naturaleza, de cada parte, y también la posición y forma en que están colocadas en el cuerpo entero en relación con cada miembro. Al examinar una herida hay que saber si se ha cortado un nervio, tendón o ligamento." Guy recomienda también las siguientes importantes consideraciones.

"Hay cuatro cualidades que se requieren en todo cirujano. La primera, que sea erudito. La segunda, que sea experto. La tercera, que sea ingenioso. La cuarta, que sea morigerado (morigeratus — obediente y cortés). Es por lo tanto necesario: primero, que el cirujano sea erudito, no solamente en principios de cirugía si-

no en física (en el amplio sentido de la palabra), tanto en la práctica como en la teoría," Deberá conocer anatomía;

Porque sin ella, nada' puede hacerse en cirugía. . . Deberá conocer también la complejidad natural del organismo (su organización natural) ya que debe variarse la medicación según las diferentes características de cada paciente."

Deberá conocer higiene, patología y ser capaz de establecer un diagnóstico correctamente:

Deberá conocer la naturaleza de cada enfermedad, ya que de ahí se deriva la intención curativa. No deberá, por ningún motivo, desconocer la causa, porque si consiguiera la curación sin este conocimiento, ello no se atribuirá a él, sino a un mero accidente... Deberá saber prescribir en la práctica el modo de vivir y los medicamentos necesarios. . . Es, por tanto, evidente que todo cirujano que practique diestramente (con habilidad) deberá conocer los principios de la medicina. Segundo, he dicho que deberá ser un experto y haber visto operar a otros. Tercero, deberá ser ingenioso y poseer buen tacto y buena memoria. Cuarto, he dicho que deberá ser morigerado. Deberá ser atrevido en los asuntos que hayan sido terminantemente probados, precaviéndose de los peligros y evitando las curaciones nocivas y malas prácticas. Deberá ser agradable con sus pacientes, bondadoso con sus compañeros, y prudente en sus

predicciones. Deberá ser casto, sobrio, compasivo, y misericordioso; no deberá codiciar el dinero ni obtenerlo con exacción, pero sí deberá recibir una recompensa moderada, según el caso y el trabajo hecho y la situación y dignidad del paciente."

¿Cuáles eran, entonces, en aquella época, los medios que se encontraban a disposición de los médicos para el estudio de la anatomía? ¿Guy de Chauliac hace esta notable explicación:

"La anatomía se adquiere por dos métodos: uno es la doctrina que contienen los libros, método que, aunque útil, no es desde luego, suficiente para explicar ciertas cosas que se perciben solamente por medio de los sentidos. El otro método consiste en la experimentación sobre cuerpos muertos. Actualmente ensayamos en personas ahorcadas o decapitadas recientemente, estudiando por lo menos los miembros orgánicos, la carne, los músculos, la piel, y muchos nervios y venas especialmente por lo que se refiere a su origen."

Nos dice después que hacían disecciones en la escuela de Bolonia, entonces floreciente y próspera con la decadencia de la escuela de Salerno.

"En la primera lección se estudiaban los miembros nutritivos (visceras abdominales) porque eran las primeras en descomponerse. En la segunda los miembros espirituales (órganos de la caja torácica) . En la tercera los miem-

bros animales (contenidos en el cráneo). En la cuarta las extremidades (miembros). Guy de Chauliac nos dice además:

"Hacemos anatomías de cuerpos secados al sol, o consumidos por la tierra o derretidos con agua caliente hirviendo. Así vemos en esta forma la anatomía de los huesos, cartílagos, articulaciones, nervios mayores, tendones y ligamentos, mediante los procesos de maceración y corrosión."

En su tratado, Chauliac describe en detalle el método de preparar la víscera abdominal y torácica para su disección.

Henri de Mondeville parece ser el primer cirujano francés que practicó la disección. Guy Chauliac hizo disecciones, especialmente en Italia, aunque más tarde aprendió poco, a causa de la escasez de cadáveres. Esta escasez es sorprendente, en vista de las frecuentes sentencias de muerte de aquella época. Ello

se debía a una serie de requisitos que hacían difícil la obtención de cadáveres.

El ejercicio de la anatomía progresó poco en París. En España, el Rey Juan I decretó en 1391 que la Universidad de Lérida tendría el derecho, cada tres años, de diseccionar el cuerpo de un criminal. En 1488, Fernando permitió las disecciones en el Hospital de Zaragoza.

Aunque se reconocía debidamente la utilidad de la disección se practicaba poco, y esto se debía a medidas que no solamente estaban fuera del control de médicos y cirujanos, sino que se practicaban sin gran provecho educativo, excepto para algunas personalidades notables, como Chauliac y Mondeville. La influencia de la palabra escrita era limitada y el espíritu científico no contribuía en forma alguna a la experimentación. Realmente, la omnipotencia de Galeno excedía todo empeño.

Las disecciones se hacían en